

LA TENSIÓN TEÍSMO-ATEÍSMO EN EL PLANTEAMIENTO ÉTICO-SOCIAL PERSONALISTA

CARLOS DÍAZ

Podemos definir *grosso modo* al personalismo como a esa filosofía que concede primacía a la persona sobre las cosas. Tal personalismo puede ser teísta o (a)teo, y esta división tiene tanta fuerza al menos como la unión en que la división se funda. Además, dentro del personalismo teísta se dan a su vez diferencias aparentemente insalvables, hasta el punto de que en determinadas cuestiones políticas algunos personalistas teístas parecen encontrarse más cerca del personalismo ateo que de sus propios correligionarios.

Situados nosotros en la perspectiva del personalismo teísta, queremos ahora mencionar algunas de las diferencias entre él y el personalismo ateo, a la par que terminar proponiendo un proyecto de *politeia* personalista-comunitario-creyente:

1. Si la ley positiva humana no debe contradecir la ley natural, ni ésta a la ley eterna, de la que es reflejo, ¿cómo llegar a consensuar positivamente con quienes legislan *contra natura*? ¿por qué no contemplar el disenso con más asiduidad en la praxis social?

2. Si es cierto que «quien incluya en sus programas la *muerte de inocentes* no podrá nunca justificarse con la fe» (Joseph Ratzinger: *Cristianismo y Política*, en «Communio», julio/agosto 1995, p. 302) ¿acaso no tendríamos que justificar la abstención como la mejor opción política, dadas las ofertas programáticas al uso? Cuando los Estados pretenden confundir lo legal con lo moral ¿no habrá que recordar desde el disenso que si las leyes atentan contra la vida y contra los pobres, entonces la obligación será ir contra semejantes leyes criminales, en la medida en que hoy los Ministerios de Justicia representan el conjunto de las injusticias establecidas? ¿no habrá que afirmar que las leyes son con frecuencia las telas de araña que cuelan mosquito mientras tragan camello, de modo tal que el derecho mismo no es sino el nombre que la ley invoca cada vez que el poder quiere vampirizar a los indefensos, y finalmente el Estado está en la cúspide de esa pirámide de sacrificios?

3. Del mismo modo, «si el *Estado* no constituye la totalidad de la existencia humana ni abarca toda la esperanza humana» (J. Ratzinger, *loc. cit.*, p. 300) ¿no habría acaso que comenzar a pensar que cuanto menos estatalizante sea una política, tanto más personalizante? Más ¿cómo se haría para —sin el auxilio subsidiario del Estado— personalizar la vida social? Más aún ¿por qué no acercar el cristianismo al anarquismo anestatista?

4. Por otra parte ¿cómo asumir teorías del *bien común* que aspiran a realizarlo siguiendo los postulados del *mercado común*, hoy por hoy el más común de los mercados, bajo el signo de Mammona?

5. Y si la sociedad pluralista demanda, al parecer, una *ética de mínimos* capaz de fomentar la convivencia entre creyentes y no creyentes ¿no se terminará bajo la primacía de una especie de monofisismo cultural laicista (casi siempre situado en la estrecha franja que existe entre liberales conservadores, liberales-liberales y liberal-radicales, como afirma A. MacIntyre), o al menos en un puritanismo secularizado que se erige en pauta de comportamiento social, con su «sed laicos y lo demás se os dará por añadidura»? ¿Es que acaso no se llega de esta guisa a reducir la fe a mera privacidad? Dicho de otro modo ¿acaso no aniquila fácticamente la ética de mínimos a la ética de máximos religiosos? Además ¿por qué contraponer las virtudes cardinales laicas frente a las virtudes teologales religiosas? En fin ¿cómo renunciar a la tensión entre el «no penséis que he venido a abolir la ley y los profetas» y el «la ley vino por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo»?

6. En la misma medida ¿por qué asumir planteamientos democráticos inductivos (*libertad-igualdad-fraternidad*), y no más bien deductivos (*paternidad-fraternidad-igualdad-libertad*)? Y si esto fuera como sugerimos ¿por qué una democracia donde el autogobierno deriva de una autonomía centrada en el individuo y/o en la sociedad (socionomismo, ya sea en su forma de democracia republicana o de república democrática), en lugar de centrarse en una democracia desarrollada bajo el signo de la *autonomía teónoma*?

7. Ahora bien ¿cómo evitar que la autonomía teónoma degeneren en un planteamiento *angélico* desmayado, políticamente extraterritorial, que descansaría en una teoría de la doble verdad («mis negocios con los diablos, mi fe con los ángeles»), en lugar de traducirse en un planteamiento *evangélico* de signo profético?

8. Mas, aunque todo personalista creyente acepte de algún modo el aserto paleoteocrático *omnis potestas a Deo* ¿qué relación existe entre ese término *a quo* y el término *ad quem*, el de la sociedad política en que dicho poder divino dice traducirse? Sea como fuere, aquí hay que

andar con pies de plomo y señalar las grandes divergencias al respecto, ya que la *doctrina social de la Iglesia* da siempre para todos los gustos, pues —como reconoce David L. Schindler— «los neoconservadores católicos (Michael Novak, Richard Neuhaus y George Weigel) sostienen que América está exenta en aspectos importantes de la crítica del Papa Juan Pablo II de la cultura de masas del opulento Occidente. Ellos insisten, con la *Centesimus Annus*, en que la doctrina social de la Iglesia ha asumido una nueva dirección, que hoy refleja más la influencia de las corrientes americanas de pensamiento, especialmente por lo que respecta al capitalismo democrático. En la lectura neoconservadora de la encíclica, en efecto, se pone a América como un modelo a seguir por otras naciones» (*Diálogo con Michael Novak*, en «Comunio», julio-agosto 1995, p. 366).

9. A la anterior cuestión disputada añádase otra no menos disputada desde Guillermo de Ockham como mínimo, a saber, la de los *límites del poder jerárquico* en la configuración del poder papal ético-político, con la siempre viva tensión *teología-magisterio*: ¿por qué obedecer pedísecuamente todo *dictatus Papae* en las cuestiones relativas al poder temporal?

10. Sea como fuere, a una ontología cristiana de la persona le corresponde una ética social del mismo signo, así como una *teología de la historia*: Dios reina, gobierna, preside, provee, es Misterio en cuyas manos está sostenida la historia, así entendida como historia de la salvación. Obviamente esta perspectiva se sitúa en la antítesis del «paraíso en la tierra» inmanentista, así como del pelagianismo de cualquier signo, si tenemos en cuenta que un pelagiano —según dice Charles Williams— siempre tiene un salvador nestoriano, un salvador cuya humanidad no está adecuadamente integrada en su divinidad y cuya madre, por tanto, no es la *theotókos*.

11. Ante el mal, ante la dimensión pecadora que ignora el rostro de la viuda, del huérfano y del extranjero, la perspectiva del personalista comunitario creyente sólo puede ser la perspectiva de la *conversión*, y no la de la mera *catarsis*. Por eso los *santos* (y la *communio sanctorum omnium*) son quienes mejor nos revelan el sentimiento no sólo de lo divino, sino también de lo humano: la mejor política solamente se llevará a efecto desde la mejor *mística*.

12. Correlativamente, el personalista comunitario creyente, entre el dolor por lo injusto y la experiencia de sentido de lo justo, a pesar de todos los pesares, vive su opción con un *optimismo trágico* hasta la definitiva salvación: *maranató*.

13. En esa misma medida, aun *en la crisis*, su praxis sociopolítica no se encuentra *en crisis*, sino *en plétora*, cual *semilla revolucionaria*, no

espiritualista, no violenta, que más allá de la necesaria razón dialógica (no sin ella) se sitúa en perspectiva de una *razón profética* que introduce correcciones al desorden establecido o que trate de establecerse:

a) en la categoría de *relación*, para entablar un diálogo en igualdad de plano y de simetría históricos, exigiendo al lobo que deponga sus garras si quiere dialogar con el cordero, a fin de que escatológicamente puedan llegar a pacer juntos;

b) en la categoría de *temporalidad*, para fijar plazos a fin de evitar que la razón dance pero no avance (con un reloj sobre la mesa conteniendo cláusulas de penalización para la obra demorada: el hambre del Sur tiene prisa);

c) en la categoría de *espacialidad*, a fin de que las condiciones de posibilidad material de diálogo sean las mismas para ambos dialogantes, el Norte y el Sur.

Esto lo hará de acuerdo con el *descensus ad inferos*, cuya versión política exige bajar a la catacumba para compartir con los últimos (partiendo-con, partiéndose-con los últimos) sin por eso devenir cavernícola, mientras a los adversarios les dice: nuestra capacidad de sufrimiento es tan grande al menos como vuestra capacidad de hacer sufrir a los pobres; a vuestro poderío oponemos nuestra fuerza moral desde el seguimiento en el amor de Dios.

Consecuentemente *crea cauces concretos de acción* desde la *presencia activa en la vida pública* generando empresas sociales, cooperativas sindicales, laicales, que misionarán en el mundo de la política asumiendo medios y fines evangélicos: hay inmigrantes y exiliados, pobres, refugiados de guerra, toxicómanos, alcohólicos, enfermos físicos y mentales, ancianos abandonados o solos, niños maltratados, parados de larga duración, madres solteras, mujeres maltratadas, vagabundos, chabolistas, enfermos de sida, etc., etc., y ante tamaña realidad hay que estar ahí, para desde esa *micropolítica* asistencialista, en un primer momento de urgencia, hacer una *mesopolítica* y una *macropolítica* que, lejos de generar exclusión, produzca inclusión y redistribución a escala local, provincial, nacional y planetaria.

A grandes males, grandes remedios. A tal efecto esa presencia activa utilizará las distintas formas de *desobediencia civil* (fiscal, militar, etc.) que crea menester, se manifestará, realizará actos de protesta (sentadas, encadenamientos, encierros, bloqueos, quemas de símbolos, devolución de documentación, etc.). Si Benetton usa el dolor de la gente en su publicidad ¿por qué comprar esa marca?; si MacDonald realiza talas de selva en el cono Sur americano para que paste su ganado ¿por qué no ir a otros establecimientos?; si Fa usa la desnudez femenina para vender convirtiéndola en carne de mercadería ¿por

qué no pasar a otro desodorante? Hay indignidades en comisarías, hagamos sentadas ante ellas; existen extranjeros pobres perseguidos por serlo, encerrémonos en fábricas e iglesias; hay presos indignificados en el trato, protestemos ante las puertas de los penales, etc., etc. Y todo ello llevándolo a cabo mancomunadamente, conforme a lo expresado en la Asamblea Ecu­ménica de Lund: «Debemos hacer juntos todo aquello a lo que la propia conciencia no nos obligue a hacer por separado».

Esta semilla revolucionaria y no violenta, pues, que cuanto más actúa, más practica la oración de abandono al Padre porque ella misma se sabe pecadora y necesitada de perdón, que no reduce a Cristo a una ideología, sino que reconoce en Él al Señor, y que ejerce la comunión de bienes y el amor al enemigo, será *locura* para el mundo que la califica de soñadora, fanática e irrealista y utópica, como si la utopía fuera una fábrica de nubes y no una verdad tempranera; y será *escándalo* incluso para los cristianos acomodados, porque se enfrenta a la legalidad ilegítima, cuestiona los nacionalismos burgueses, rehúsa todo terrorismo, incluido el estatal, así como el ultraliberalismo que reduce al hambre a las tres cuartas partes de la humanidad, mientras llama «santo» a quien da pan al pobre, pero «comunista» a quien pregunta por qué los pobres carecen de pan.

Muchos calificarán también a esta perspectiva de *fundamentalista*, siendo, simplemente como es, *radical*, por cuanto toma las cosas por la raíz y habla el lenguaje de la realidad, desde la opción preferencial por los pobres. Tiene, pues, a gala pescar en alta mar, y no en la micropolítica de la pequeña pecera doméstica y del partidismo consuetudinario, tan tedioso como fracasado porque quiere repicar y estar en la procesión, hablar el lenguaje del pueblo mientras acapara la riqueza. Sí, es radical porque el mundo no precisa de gente preocupada por las almohadas cervicales, los imanes o las plantillas, o a lo sumo movilizadas desde el exterior por eslóganes del tipo «ponga un bosnio en su mesa», a modo de navideña operación kilo; es radical porque aquello que necesita el mundo es que el Evangelio deje de ser un libro gastado, ajeno como un entierro, ceremonia que deja frío al propio interesado; es radical porque al menos no quiere traicionar el Evangelio con sucesivas rebajitas del tipo «lo mejor es enemigo de lo bueno», «siempre fue así», «no hay que exagerar», y similares. ¡Pero si Cristo nos invita a amar a los hermanos como Él nos ha amado (Jn 15,12), y precisamente nos ha amado hasta el extremo (Jn 13,1)!

14. Sabemos que con estos presupuestos (que evidentemente se salen de lo «políticamente correcto») no obtendríamos muchos votos en unas elecciones hoy. Pero cualquier política que quiera hacerse contra este espíritu se arriesga a morir de éxito. Proponerles razonablemente,

agavillarles sistemáticamente, elaborarles reflexivamente y vivirles ferrosamente constituyen, en todo caso, la condición de posibilidad de cualquier acción sociopolítica (y de partido, si hay que crearlo) personalista comunitaria que desee ser pística, filica y elpídica.

15. Resumiendo:

—Nuestra patria anhelada no es Európolis, sino una Cristianópolis donde no sólo el proyecto Euro se exprese.

—Nuestra *lingua franca* no es el inglés chatarra, sino los Hechos de los Apóstoles («lo tenían todo en común»).

—Nuestra moneda no se mide en ecus, sino en gratuidad agapéstica, aunque se sirva del dinero.

—Nuestra doctrina social es la Epístola a Diogneto: habitar toda patria como tierra extraña y toda tierra extraña como patria.

—Nuestras palabras no son de (mero) consenso, sino que quieren al menos ser de verdad: «erit igitur veritas, etsi mundus intereat», conforme lo dejó escrito san Agustín.

—Su reino, aun pasando por este mundo, no es de este mundo, pues su condición de levadura se traduce en exigencia de elevadura.

Y en eso estamos. ¡Ay de nosotros, si no evangelizamos, y si pretendemos evangelizar haciendo de los poderes de este mundo la máxima de nuestra conducta!